

Capítulo 686: Las Puertas

'¡Chicas! ¿Estáis bien? ¡Sentí que se os caía el alma a los pies!'

Cuando Ayaana de repente escuchó la voz de Bekka en su cabeza, dejaron de concentrarse temporalmente en la gran recién llegada que acababa de entrar al inframundo.

"Estamos bien, no tienes que preocuparte por nosotras. Simplemente no cerramos el lugar a tiempo y un cabrón enorme se coló. Pero no es gran cosa". Se despidieron.

—¿De verdad? ¿Estás segura de que no necesitas mi ayuda? Puedo acudir ahora mismo si...

"Bekka, estamos bien. Por favor, sigue con nuestro marido y quédate embarazada".

'¡N-No lo digas así!'

Ayaana se rió para sí misma, de una manera bastante tierna, y sorprendió a todos los que estaban a su alrededor.

Especialmente a la Sra. Titán.

"¿Te atreves a encontrarle gracia a la presencia de uno de los doce maestros del universo? Por tu descortesía, yo personalmente..."

Ayaana se movió como un borrón, para aparecer frente a su adversario no deseado.

Su puño se dirigió hacia el estómago expuesto del titán, con el poder y la velocidad de un cohete.

Ella se dobló en clara sorpresa y terminó a la altura de los ojos de Ayaana.

La emperatriz no perdió tiempo en meter sus dedos directamente en los ojos de la titánide, provocándole un grito bastante desagradable.

—¡Tía Themis! —Hades intentó correr en defensa de su familiar recién cegado.

Un bidente negro de pesadilla apareció en su alcance y se abalanzó sobre Ayaana por detrás.

No se acercó a menos de un metro y medio de ella, cuando su arma fue derribada por una fuerza que no vio venir.



El culpable fue el mismo soldado con armadura de antes, el que le había disparado la flecha.

A juzgar por su diminuta figura, era claramente un niño, que aún no había pasado la pubertad.

Pero a pesar de todo, era increíblemente fuerte.

"No puedo creer que el Dragón Negro emplee niños en su ejército y nos dé sermones a los dioses sobre la rectitud... ¿Cuántos años tienes, muchacho?"

Hades pronto sintió una sensación de peligro, como rara vez había experimentado.

Una sensación terriblemente fría comenzó a abandonar el cuerpo del joven 'hombre' frente a él, era tan atroz que incluso las manos de Hades se volvieron negras.

No fue hasta que su adversario habló que se dio cuenta de su error.

"¡i ...

Un maremoto de hielo y escarcha abandonó el cuerpo, de pecho plano, de Mira y se convirtió en una tormenta de nieve increíblemente espesa.

Aunque eso no fue tan impresionante como ver cada extensión de tierra en el inframundo congelarse, como si fuera simple agua de un estanque.

Ayaana tenía sentimientos encontrados sobre esta vista, porque si bien estaban orgullosos del crecimiento de su hija, Nyx los instó a usar la moderación de antemano.

Valerie: 'Dejaremos que ella toque un poco a nuestro marido para que no nos regañe'.

Como era de esperar, las chicas asintieron como si se tratara de un consenso justo.

* * *

El descenso de Abaddon y Bekka al pozo tomó más tiempo del que esperaban.

Habían comenzado a sentirse como si estuvieran cayendo durante días. No había luz que los guiara ni ningún refugio que los protegiera.

Abaddon podía escuchar los latidos del corazón de Bekka, interpretando un solo de batería bastante entusiasta en su pecho.

Su ansiedad era tan evidente para él, que ni siquiera necesitó usar su conexión para saber qué le pasaba.



—No pasará nada, mi amor. Nuestro hijo vendrá a casa con nosotros hoy —la consoló.

Bekka sonrió con ironía a pesar de su incapacidad de mirar a su marido.

'Me siento muy angustiada, mi amor. ¿Qué tan bien se han preparado nuestros enemigos? ¿Qué planes y maquinaciones han ideado para mantener separada a nuestra familia?'

"No hay planes suficientes para impedirnos reunirnos con lo que es nuestro. Debes saberlo, querida."

'Me gustaría poder compartir esa línea de pensamiento, querido, pero soy muy consciente de que aún no somos todopoderosos. El hecho de que aún no hayamos caído en ninguna trampa, no significa que seamos incapaces de resbalar.'

Abaddon comenzó a abrir la boca, para calmar las preocupaciones de su amada, pero pronto perdió el momento.

Después de un largo período de tiempo cayendo en picado, a través del infinito vacío negro, los ojos de Abaddon finalmente captaron algo que casi había olvidado.

Luz.

Se podía ver un tenue resplandor rojo a cientos de millas por debajo de su posición actual.

A medida que caían, la luz continuó haciéndose cada vez más brillante, hasta que llenó su visión por completo.

El grupo terminó llegando a una especie de cámara.

El suelo estaba compuesto de roca negra brillante, que parecía piedra volcánica, y el aire apestaba ligeramente a azufre y sangre vieja.

La miseria era tan palpable en la atmósfera, que un empático como Nubia se habría sentido extremadamente debilitado en ese lugar.

Aparentemente, esperando su llegada, había un pequeño ejército de soldados griegos envueltos en armaduras doradas y blandiendo lanzas y escudos.

Al frente del ejército estaban tres de los hombres más grandes que Abaddon había visto jamás.

Incluso si no tuviera conocimiento de la gran cantidad de historias que los rodeaban, aún habría podido reconocer a los tres por sus apariencias relativamente reveladoras.



El más grande de los tres era un hombre de piel aceitunada oscura, que ostentaba un físico aún más musculoso que su general y amigo Absalón.

Atlas.

A su lado había un titán con aspecto de estrella de cine y cabello hecho con fuego solar. Su cuerpo tenía un tono dorado natural y el suelo sobre el que se paraba parecía gemir bajo el calor que producía.

Hyperion.

El último era un hombre que, curiosamente, se parecía a Nyx en cierta medida. Tenía un cuerpo negro con estrellas incrustadas en su piel, pero todas estaban conectadas para formar constelaciones.

Crius.

Los hombres estuvieron en una especie de estado de sueño meditativo durante un largo rato, pero una vez que sintieron que Abaddon y sus fuerzas llegaban, sus antiguos huesos crujieron y despertaron.

"..."

"..."

"..."

"..."

Ni Abaddon ni sus adversarios parecían estar de humor para conversar.

Sus tres ojos miraron más allá y se desviaron hacia la estructura que sus enemigos custodiaban tan fervientemente.

Un par de puertas dobles, absolutamente enormes, estaban firmemente unidas, con gruesas cadenas de metal que brillaban con magia.

Bekka sintió que se le encogía el corazón al ver a su hijo encerrado como un delincuente común. Estaba segura de que debía ser incómodo para él.

Bekka olvidó todo lo que consideraba innecesario y voló hacia las puertas del Tartaro a una velocidad vertiginosa.

No llegó muy lejos, antes de que Atlas saltara al aire para bloquear su camino.

Levantó su poderoso puño, como si fuera una ametralladora, y lanzó un golpe devastador.

Abaddon apareció frente a Bekka y atrapó el golpe con una sola mano.



Aunque detuvo el ataque fácilmente, Abaddon quedó bastante sorprendido por la fuerza del golpe.

Era muy posible que Atlas fuera tan fuerte como Hajun.

Pero ¿qué más se podía esperar del titán que sostenía el mundo mortal?

Abaddon rápidamente cortó al enorme titán, en el costado del cuello, y lo arrojó como si fuera una mosca.

Aunque el titán fue arrojado al suelo, de una manera bastante humillante, aún pudo levantarse con bastante rapidez.

Esto sorprendió a Abaddon nuevamente, ya que estaba seguro de haber usado suficiente fuerza para al menos romperle el cuello.

"Parece que es más duro de lo que pensaba... Qué divertido". Abaddon ciertamente podía entender por qué Atlas fue elegido para proteger las puertas, a pesar de no ser uno de los doce.

"Abrid un camino."

Con una sola orden de Abaddon, el Éufrates entró en acción.

Kanami, como siempre, lideró la carga desde la parte trasera de su bestia y lanzó un grito de guerra desgarrador.

Sacó su arma; una gran espada increíblemente grande, que empequeñecía incluso a su hermano en altura.

Normalmente, habría blandido su arma como una lanza y simplemente habría atravesado a su enemigo, pero después de ver las breves interacciones de Atlas con su hermano, sabía que su enfoque necesitaría ajustes.

Con un movimiento de sus riendas, espoleó a su langosta y rodeó al enorme Atlas.

Ella balanceó su espada con una mano, como si fuera tan liviana como una pluma; apuntando a las piernas, tendones y ligamentos de Atlas.

Su piel podría haber sido dura, pero el arma de Kanami, hecha con las escamas de su hermano, fue capaz de cortarla fácilmente y extraer una cantidad preocupante de sangre.

Finalmente, Atlas se frustró cuando no pudo tocar a Kanami.

Levantó ambos puños y dejó escapar un rugido desafiante, golpeando el suelo a sus pies.





Una explosión sacudió el suelo de la caverna, mientras se propagaba una poderosa onda expansiva.

Kanami fue desplazada de su montura y voló temporalmente al aire.

Atlas realizó una demostración de velocidad impresionante y se lanzó hacia Kanami con ambos brazos extendidos.

Pero como no podía alcanzarla por completo, se conformó con envolver sus carnosas manos alrededor del cuello de la langosta y apretar con todas sus fuerzas.

Un triste crujido llenó el aire; y lágrimas acuosas salpicaron el hermoso rostro de Kanami.

"¡¡No!!"

